

CÉCILE ALIX - JULIEN LELIÈVRE - KARENSAC

LOS JUSTICIEROS DE LA NOCHE

El despertar de la momia



ANAYA

*Para Tom y Salomé, mis queridos revisores.
Se pueden leer sus crónicas literarias
en sus respectivas cuentas de Instagram,
@book_by_tom y @salom_et.lit*

*Gracias a Guylain Desnoues por sus valiosos consejos editoriales,
así como a todo el equipo de Rageot.
C. A.*

*Gracias a Cécile A., Cécile K. y Guylain por confiar en este proyecto.
J. L. y K.*

Título original:
Les Justiciers de la Nuit. Le réveil de la momie
Escrito por Cécile Alix.

Primera edición: octubre de 2022

© Rageot-Éditeur. París, 2021
© De la traducción: Sara Bueno Carrero, 2022
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2022
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantiljuvenil.es

Cubierta e ilustraciones de Julien Lelièvre et Karensac.

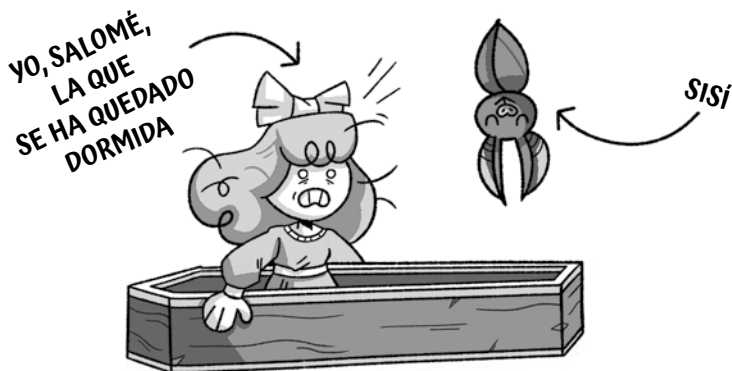
ISBN: 978-84-698-8880-3
Depósito legal: M-18542-2022
Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Capítulo 1

ZAMBULLIDA INTRAMUROS



iPor los pedos de un gorgojo! ¡No ha sonado Sisi! Según mi reloj lunar, son las ocho y media de la tarde. Es imposible que llegue a tiempo a mis prácticas, en la planta **-133**.

El comandante Mythen Krok me va a matar. No soporta que los becarios de **ESPECTRO** lleguemos tarde.

A ver, lo de «**MATAR**» es una forma de hablar, porque ya estoy muerta. Pero una cosa no quita la otra. Solo con pensar en cómo se va a poner Krok, me agobio de lo lindo.

Seguro que no me cree si le digo que a mi murciélago ultrasónico se le han pegado las telarañas.

Lo bueno que tenemos los *fantasmas* es que no perdemos el tiempo aseándonos y vistiéndonos después de levantarnos. Solo tengo que menearme tres segundos tras salir del ataúd y ¡pum!, ya estoy lista.

Lo malo es que no podemos cambiarnos de modelito. Yo llevo con el mismo vestido ciento cinco años.



En fin, que tengo que darme prisa.

Atravieso el tabique de mi cripta y tomo el callejón hasta la galería principal.

Todas las noches, sobre esta hora, las callejuelas del cementerio de Père-Lachaise están petadas. No hablo del cementerio exterior, sino de la ciudad subterránea, el Père-Lachaise oculto, la capital del



† MÓLR †
Mundo de los Renacidos.

La crearon los ***muertos vivientes*** hace siglos, cuando los perseguían los vivos y los acusaban de los **PEORES DELITOS.**

Ya ves tú, como si los **fantasmas**, los **zombis** y los **esqueletos** fueran peligrosos de por sí.

A diferencia de las absurdas ideas que se suelen tener:

1 Los renacidos no les desean ningún mal a los vivos, lo que no siempre es cierto al contrario.

2 Los zombis se alimentan de gusanos; los vampiros, de la luz de la luna, y los demás (salvo excepciones) no comen nada.

3 La muerte no es ni un paraíso ni un infierno, sino una vida distinta bajo tierra; más o menos, como lo que hay al otro lado de un decorado. Y no da nada de miedo.

4 Los renacidos no le temen a la luz y les gusta tomar el sol. Sin embargo, por su seguridad, están obligados a ser seres nocturnos.

Por la noche, en hora punta, se monta un buen follón en el Père-Lachaise del subsuelo: ¡menudos atascos! Y como decidas tomar un atajo menos transitado, corres el riesgo de toparte con una banda de *espíritus imbéciles* que se creen malotes. Como estos tres, por ejemplo:



Alucino: ¡qué risa tan **REPUGNANTE!**
Es como si estuvieran martirizando a una lechuza.

Además, han arrancado de cuajo las setas fluorescentes que iluminan la calle. Por su culpa, un zombi anciano miope no me ha visto llegar y me corta el paso. Lo atravieso



—¡COF, COF! ¡PEQUEÑA GAMBERRA! —brama, mientras tose como si no hubiera un mañana.

Obviamente, me preocupo por él y le pido perdón.

—Lo siento mucho. No ha sido a propósito.

Sin embargo, al momento no puedo evitar soltar

un:

—¡PUAJ! ¡QUÉ ASCO!

Porque es repugnante atravesar zombis. El olor se parece al de una rata que la ha espichado sobre un montón de calcetines sucios entre dos quesos de cabrales rancios rodeados de un charco de vómito. En cuanto al tacto, es fibroso, pegajoso, baboso... y templado.

El problema es que, cuando el zombi me oye refunfuñar, se lo toma fatal.



Se me ponen los **PELOS DE PUNTA**. Aunque no te lo creas, ese tipo de muertos vivientes son rapidísimos.

Por suerte, consigo dejarlo atrás. Ya no me huelo lo peor. **¡JA, JA, JA!** En todos los sentidos de la expresión.

Cuando llego al recinto ferial, se me quitan las ganas de reír. Me doy cuenta de que se me había olvidado un detalle importante: los martes son noche de mercadillo.

Para llegar hasta el ascensor escolar, justo al otro lado, tengo que atravesar ese hervidero.



¡Qué horror! No puedo con mi muerte.

«Piensa, Salomé —intento razonar—. Pon a trabajar tu materia blanca en vez de ponerte histérica. Seguro que sales de esta: todos los laberintos tienen una salida».

Hago acopio de neuronas espectrales, me organizo las ideas y me retiro a pensar.

→ **Mi objetivo** ←

Llegar a la **-133** y fichar a la entrada del conducto de escape de **ESPECTRO** a las **21:00** h exactas, es decir, dentro de un cuarto de hora.

→ **Pregunta** ←

¿Cómo alcanzar mi objetivo y a la vez evitar la marabunta de un sitio tan repleto de gente?



¡BINGO! No es por presumir, pero a veces me impresiona lo lista que soy. Me sé de memoria la geología de la capital; seguro que me sirve de algo.

Por ejemplo, sé que el acceso a los conductos de escape está situado a **998** metros de profundidad bajo la esquina sureste del recinto ferial. Me viene estupendamente: es justo donde estoy.

Me escondo detrás del puesto de un vendedor de huesecillos y me dispongo a zambullirme en el suelo, sin que nadie me vea.

Solo hay un pequeño **PROBLEMA.**

Legalmente, los fantasmas no podemos atravesar las paredes de las galerías para movernos de un punto a otro del cementerio. Ni en vertical ni en horizontal. Está en el

CÓDIGO DE DERECHOS Y DEBERES DE LOS CADÁVERES.

Hasta incluye información sobre los peligros que comporta:

RIESGOS VINCULADOS A LA INFILTRACIÓN ECTOPLASMÁTICA INTRAMUROS

- 1** **Fragilización de las paredes** debido a las oscilaciones de las partículas provocadas por el paso del fantasma.
- 2** **Puesta en peligro de los criaderos de lombrices, babosas y cucarachas** situados en las cavidades de las paredes: el fantasma transporta una corriente de aire gélido que congela al instante las larvas, los capullos y los huevos que se hallen cerca.
- 3** **Allanamiento de la propiedad privada:** durante el recorrido, el fantasma puede acceder por error (o adrede) a la sepultura de un muerto viviente. Sin embargo, está prohibido entrar en casas ajenas sin autorización.

ATENCIÓN

**TODO FANTASMA AL QUE SE LE SORPRENDA
INFRAGANTI COMETIENDO UN DELITO DE VUELO
INTRAMUROS EN LA CIUDAD DEL PÈRE-LACHAISE
SE ARRIESGA A LA RETIRADA INMEDIATA
DE SU PERMISO DE VUELO.**

Conozco el reglamento de sobra y sé que es importantísimo e indispensable respetar las normas para vivir en sociedad, evitar la deriva, diferenciar el bien del mal y todo eso.



De acuerdo. Pero lo que ocurre es que llego tarde y estoy en **PELIGRO INMINENTE** de que un comandante vampiro más explosivo que una granada de gases de mofeta me friccione las moléculas espectrales.

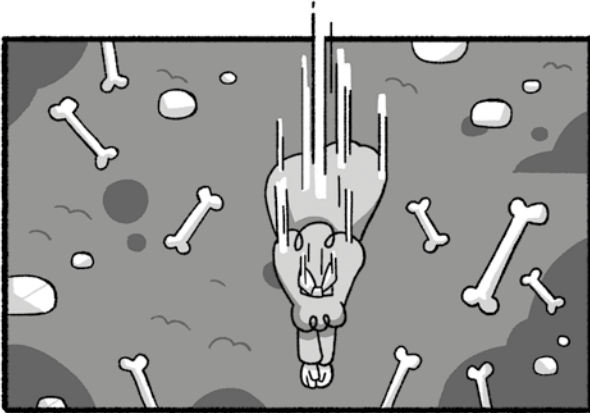
Tengo unos doce minutos para bajar ciento treinta y dos plantas. Es factible. Siempre y cuando olvide provisionalmente el código de los cadáveres antes de llevar a cabo la zambullida del siglo.

«¿Vas a ser capaz de enfrentarte a semejante reto, mi querida Salomé?».

Y me respondo un **«SÍ»** sin dudarlo.



**¡ASÍ QUE ME LANZO
A TODA
PASTILLA!**



**¡CÓMO MOLA!
¡HALAAAAA!**

**RÉCORD DE ZAMBULLIDA
INTRAMUROS**

Me he convertido en un fantasma chicle supersónico que se estira hasta el infinito. Cuando mi cabeza está ya a la altura de la planta **-108**, me da la impresión de que mis pies siguen en la **-66**. En la vida había ido tan deprisa.

Aun así, intento concentrarme en contar las plantas que voy atravesando. Solo quedan cuatro.

—130, -131, -132...



Freno a fondo abriendo los brazos.

—¡-133!

Me estampo de bruces y acabo hecha papilla. No sabía que los fantasmas pudiesen hacerse tanto daño.

Lo primero que veo cuando deja de girar a mi alrededor el corrillo imaginario de chiribitas es un lunómetro que cuelga de la pared.

—¡No me lo puedo creer! —murmuro—. ¡Lo he conseguido!



La buena noticia es que voy con tres minutos de antelación.

ΣΑΜΑΣΑ, que de inmediato me doy cuenta de que no he caído donde era.

En la **-133** no hay ningún lunómetro.

Ni tampoco estanterías destartaladas llenas de archivos. Ni ordenadores por todas partes. Ni video-proyector volumétrico. Ni dispensador de luz de luna **Nessuno** en un rincón de la mesa. Ni una butaca con ruedas que se dirige hacia mí con un siniestro

chirrido y en el que va sentada una figura con gesto de pocos amigos.

La realidad se presenta ante mí en todo su **HORROR**: durante la bajada he debido de desviarme de la vertical, además de equivocarme en las cuentas. No estoy en la planta **-133**, sino en la **-134**. Y me encuentro en un despacho.

«**La que has liado, fantasmita**», que diría mi amiga Nouk.

Es el despacho del comandante Krok.



LOS JUSTICIEROS DE LA NOCHE

El despertar de la momia

La joven fantasma Salomé está contentísima: el comandante Krok acaba de asignarle su primera misión en el Mundo de los Renacidos. Junto con sus amigos Nouk, Will y Cef, debe sacar del Museo del Louvre a la yaya Babilis, una momia que está a punto de despertarse de un sueño muuuuuu largo. Pero van a tener que darse prisa para escapar de los vivos.



¡Qué aventura!

1578718

ISBN 978-84-698-8880-3



9 788469 888803

ANAYA

www.anayainfantilyjuvenil.com